

2822

JOSÉ ESTREMERÁ

LA CUERDA FLOJA

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa, original

SEXTA EDICION



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

LA CUERDA FLOJA

250747

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA CUERDA FLOJA

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERÁ

Estrenado en el TEATRO LARA el 28 de Marzo de 1894

SEXTA EDICIÓN

MADRID

©. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.⁴

Teléfono número 551

—
1915

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

A LA SEÑORA

Doña María Aramburu

de Alvarez de Toledo

REPARTO



PERSONAJES

ACTORES

RUFINA.....	SRA. VALVERDE.
LOLA.....	PINO.
JUSTINA.....	SRTA. BLANCO.
CAMARERA.....	RIAZA.
DON FLORENCIO.....	SR. LARRA.
PEDRO.....	RUIZ DE ARANA.
DOCTOR.....	SANTIAGO.
EDUARDO.....	RAMÍREZ.





ACTO UNICO

Salón de recreo en un establecimiento de baños. Tres grandes puertas: una al foro que da al jardín, y otra a cada lado, que se supone que dan a las galerías bajas del establecimiento. Veladores, mesas de tresillo, butacas, etc.

ESCENA PRIMERA

RUFINA y el DOCTOR, que juegan a las cartas, a la izquierda. Luego PEDRO, JUSTINA y la CAMARERA. Oyense en el jardín carcajadas, voces alegres y aplausos. El Doctor mira con frecuencia hacia donde suenan

RUF. Roba.
DOC. Robo.
RUF. Pero no mires tanto a la de Olmo.
DOC. La verdad es que juega perfectamente al *croquet*.
RUF. ¿A tí qué te importa?
JUST. (saliendo con Pedro por el foro.) ¿Qué te parecen mis éxitos?
PEDRO Demasiado bien, hija, demasiado.
JUST. Pues, hijo, si yo hago todo esto es para que te tengan envidia por ser dueño y señor de una mujer de *sprit*, de *chic* y de...
PEDRO Sí, pero...
JUST. ¿No ves que lo que deseo es ser pronto la señora de Regúlez? (Sale la Camarera por la derecha, con una copa de licor para Pedro.)
PEDRO Calla, no me nombres.
JUST. Si no nos oye.

- PEDRO Sí.
JUST. (Dirigiéndose a la Camarera que sirve la copa de licor a Pedro.) Dígale usted al bañero que no me prepare la ducha ni el baño.
CAM. Muy bien, señorita. (Vase por la izquierda.)
PEDRO ¿No te bañas hoy?
JUST. No; tengo que organizar una jira en burros.
RUF. (Al Doctor.) No la mires.
DOC. ¡Mujer, si no miro!
PEDRO ¡Más jiritas!
JUST. Todos los bañistas me nombran organizadora de sus fiestas.
PEDRO ¡Ya!
RUF. Tenías las cuarenta, y, es claro, por mirar a otra parte...
DOC. ¡Bueno!
JUST. Conque voy a prepararlo todo. Hasta luego, maridito.
PEDRO Abur. (¡Yo tu marido!... No lo quiera Dios... Digo, ya lo creo que no lo quiere.)
JUST. (Que al marcharse pasa junto al Doctor.) ¿Quién gana, Doctor?
RUF. (¿Qué le importará a esta mema?)
DOC. Yo... yo gano... (Para con Dios.)
JUST. Hasta luego. (Vase por la izquierda.)

ESCENA II

RUFINA, PEDRO, DOCTOR y EDUARDO por el foro

- PEDRO Esto no puede seguir así. Quise hacer una calaverada y me resultó una tontería.
EDUAR. (saliendo.) ¿Dónde se mete ese pícaro? (Por Pedro.) Allí está.
PEDRO (¡Caramba, Eduardo!)
EDUAR. Hola, mi querido...
PEDRO (Interrumpiéndole.) ¡Chist! No me nombres.
EDUAR. ¡Eh!
DOC. (Levantándose después de mirar hacia el jardín.) ¡El correo!
RUF. ¿A dónde vas?
DOC. A ver si tengo carta.
RUF. Voy contigo.
DOC. ¡Bueno!
RUF. (¡De quién esperará carta éste!) (Vase foro)

ESCENA III

PEDRO y EDUARDO

- EDUAR. Ya estamos solos. Ahora puedes explicarme estos misterios. Anoche, cuando llegué, te escabulliste antes de que te saludara.
- PEDRO Porque temía que me descubrieras.
- EDUAR. ¿Pues qué te pasa?
- PEDRO Que aquí yo no soy Regúlez; que aquí yo no soy médico; que aquí yo no soy yo.
- EDUAR. ¿Por qué?
- PEDRO Porque estoy de un modo irregular. Tú no te has casado, ¿eh?
- EDUAR. No, a Dios gracias.
- PEDRO Pues no te cases con una mujer que tire de la cuerda.
- EDUAR. ¿Cómo es eso?
- PEDRO Yo me casé con una que quería tenerme muy sujeto; tiraba, tiraba... y de tanto tirar se rompió la cuerda tirante y fui a dar en la cuerda floja.
- EDUAR. No entiendo.
- PEDRO Mi mujer es una chica excelente; bonachona y sencillota como una palurda que apenas ha salido de Cuenca, donde la llaman la *Santita*.
- EDUAR. Todo eso es muy bueno.
- PEDRO Sí, pero lo malo es que quiso hacerme a mí también santo, cosa tan fuera de mi condición. Figúrate a tu amigo el Doctor Regúlez secuestrado por su mujer en Cuenca y dedicado a darse golpes de pecho.
- EDUAR. ¡Pobre Perico!
- PEDRO Un día me escribió desde París mi antiguo amor, Justina... ¿Conociste tú a Justina?
- EDUAR. Personalmente, no; pero de oídas mucho. Es aquella del circo, ¿la hija del *Hombre cañón*?
- PEDRO Justo; aquella que bailaba en la cuerda floja. Creyéndome soltero, me decía que venía a España a tomar estos baños, y me citaba en Alsasua. No pude resistir a la tentación; acudí a la cita y aquí me tienes.

- EDUAR. ¿Y cómo te dejó venir tu mujer?
PEDRO Porque le dije que me habían nombrado médico director de estos baños.
- EDUAR. ¡Ah! ¿Estás aquí de médico?
PEDRO No; el médico es otro; pero yo le dije a mi mujer que me habían dado esta plaza, para venir aquí con Justina y tener cuatro meses de libertad.
- EDUAR. ¿Y estás aquí con Justina?
PEDRO Que pasa por mi mujer y cree que me voy a casar con ella.
- EDUAR. ¿Y por qué no quieres que te nombre?
PEDRO Porque para estos bañistas, yo no soy el médico Regúlez, sino el señor Olmo, abogado de Canarias, de donde supongo que no vendrá nadie a desmentirme.
- EDUAR. ¿Y tu mujer no te escribe?
PEDRO Sí; me escribe con sobre al señor Olmo, que cree que es el administrador de estos baños.
- EDUAR. ¿Sabes que eres un calaverón?
PEDRO ¡Arrepentido, hijo! Estoy deseando que se me presente una ocasión para romper con Justina. ¡Hombre!...
- EDUAR. ¿Qué?
PEDRO Una idea. Mira, es una chica muy mona. Te gustará mucho.
- EDUAR. ¿A mí?
PEDRO Sí. Hazle el amor y déjate sorprender.
- EDUAR. ¡Eso es!
PEDRO Así me salvas.
- EDUAR. ¡Y viene el hombre cañón y se dispara contra mí!
PEDRO Quiá, hombre, no hay cuidado.
- EDUAR. En fin, la veré.
PEDRO Sí, ven conmigo.
- EDUAR. No, ahora voy a ver al médico para que me dé la papeleta de las aguas.
PEDRO Voy contigo y te presentaré.
- EDUAR. Hombre, sí. Te lo agradezco.
PEDRO Pero ya sabes que no has de llamarme Regúlez, sino Olmo.
- EDUAR. No se me escapará. (Vanse por la izquierda.)

ESCENA IV

RUFINA y el DOCTOR que salen por el foro

- RUF. ¡Como que no iba yo a ver de quién tenías tú carta!
- DOC. ¡Rufinital!
- RUF. ¡Periquito!
- DOC. Podías evitar que la gente conociera tus ridículos celos.
- RUF. Podías evitar ponerme en ridículo mirando a las chicas y diciéndoles cositas dulces.
- DOC. ¡Mujer! Ya comprendes que un médico director de unos baños como estos, necesita hacerse agradable a sus clientes.
- RUF. Ningún médico director como tú debe estar tan amable con las muchachas.
- DOC. Te digo que tus celos son ridículos é infundados.
- RUF. ¡Infundados! ¿Y la Pepa?
- DOC. ¿Eh?
- RUF. Aquella cantadora de flamenco á quien llaman Pepa la *Señalá*.
- DOC. (¡Ay, mi Pepillal)
- RUF. Como yo hubiera cogido a la tal Pepa, la dejo todavía más *señalá*.
- DOC. ¡Mujer!
- RUF. ¿Aquello fué ilusión mía también?
- DOC. Aquello fué muy natural.
- RUF. ¡Cómo!
- DOC. Sí, señor, sábelo de una vez: tú tienes la culpa de todo.
- RUF. ¿Yo?
- DOC. Eres una mujer casi intachable.
- RUF. ¿Cómo casi?
- DOC. No tienes más falta que los celos conque me acribillas. Quieres tenerme siempre a tu lado, y sospechas, en cuanto me alejo, que voy a ver a otra. Si vuelvo tarde, crees que estuve con ella; si vuelvo temprano, que me ha soltado pronto. Si estoy triste, es que alguna me ha dado calabazas; si alegre, es que he alcanzado sus favores. Si como de prisa, piensas que temo que la otra se impaciente; si no tengo gana, es que el amor

me la quita. Si no te regalo, ahorro para la otra; si te regalo, es lo que ella no quiso. Y así tanto me atosigas, me impacientas y me cansas, que me haces sentir que esa otra no exista más que en tu imaginación y no sea una mujer de carne y hueso que se deje amar despacio a mi manera y sin estar tira que tira de esa maldita cuerda conque quieres sujetarme.

- RUF. ¿Lo ves? ¿Ves cómo deseas amar a otra?
DOC. ¡Me ha servido de bastante mi discurso! ¡Ea, adiós!
- RUF. ¿A dónde vas?
DOC. A la consulta.
RUF. Voy contigo.
DOC. ¿A la consulta?
RUF. Sí; porque han venido bañistas guapas.
DOC. ¡Otra!
RUF. ¡Otra! ¡Claro! Si a ti te parecen guapas todas las que hay.
DOC. No todas.
RUF. Ya lo sé; menos yo.
DOC. ¡Rufinal!
RUF. ¡Qué!
DOC. No se te puede aguantar.
RUF. Eso mismo me decía mi primer marido, que esté en gloria.
DOC. Que estará, de seguro.

ESCENA V

DICHOS, CAMARERA, que sale por la izquierda

- CAM. Señor Doctor, gente espera en la consulta.
DOC. ¿Lo ves? Me haces caer en falta.
RUF. Vete, vete.
DOC. Adiós, Otela. (Vase por la izquierda.)

ESCENA VI

RUFINA y CAMARERA

- RUF. (A la Camarera indicándole las cartas y algún objeto de costura que habrá en el velador de la izquierda.)

Recoja usted eso. (¡Es desgracia la mía; haberme ido á casar con este hombre que es aún más enamorado que mi segundo marido!... No; enamorado fué el tercero. Voy a ver si va a la consulta.) (Vase por la izquierda.)

ESCENA VII

CAMARERA, después LOLA y DON FLORENCIO salen por el foro en traje de camino, con maleta, manta, etc.

- CAM. Aquí parece que llegan nuevos bañistas.
FLOR. ¡Uf! Qué gana tenía de salir de ese maldito coche. Acostumbrado a los vapores de la Trasatlántica...
- CAM. ¿Los señores quieren habitación?
FLOR. Sí, jovencita; pero antes. . (Aparte a Lola.) (Vamos a preguntar por tu marido.)
- LOLA Como usted quiera.
FLOR. Diga usted, ¿por dónde andará el médico?
CAM. ¿El señor Director?
FLOR. Eso.
CAM. En la consulta.
FLOR. ¿No está visible? Pues hágame usted el favor de avisarnos cuando concluya.
- CAM. Muy bien, señor.
FLOR. Entretanto, que nos preparen habitación.
CAM. ¿Dos?
FLOR. No, una sola. (A Lola.) Para mí. Tú te irás a la de tu marido.
- CAM. En la galería del principal, encima de ésta, (señalando a la de la derecha.) está el número 6 desocupado.
FLOR. Bueno; que lleven el equipaje.
CAM. En seguida, señor. (Vase por la derecha.)

ESCENA VIII

LOLA y DON FLORENCIO

- FLOR. (Con gran satisfacción.) ¿Has oído?
LOLA ¿Qué?
FLOR. ¿tiene consulta?

- LOLA Sí...
- FLOR. ¡Sosal ¿No dices nada?
- LOLA ¿Qué quiere usted que diga?
- FLOR. ¿No sientes orgullo?
- LOLA Eso es malo.
- FLOR. Pues yo estoy contentísimo con tener un yerno que ocupa un puesto distinguido en la sociedad.
- LOLA Es verdad.
- FLOR. Todo un señor director facultativo de unos baños tan importantes como estos...
- LOLA A mí me gustaba más ocupando un puesto en su casita de Cuenca, al lado de su mujercita.
- FLOR. ¡Eso es! ¡Un hombre de carrera allá!...
- LOLA Es que usted no conocé a mi marido.
- FLOR. No tengo aun ese gusto; pero sé que es un perfecto caballero.
- LOLA A quien le gustan mucho las señoras.
- FLOR. ¡Bah! Déjate de eso y no pongas esa cara.
- LOLA No puedo estar alegre. En primer lugar, no sé si le parecerá bien que nos presentemos sin avisarle.
- FLOR. Me parece natural que teniendo un yerno á quien no conozco y viniendo de America no me esté esperando tres meses en Cuenca. Verás, verás qué sorpresa va a tener.
- LOLA ¡Lo que le gusta a usted sorprender a todo el mundo!
- FLOR. Ese es mi placer mayor; yo no aviso nunca. Ya ves, tú no sabías nada, y un día, ¡paf! tu padre en Cuenca.
- LOLA Es verdad.
- FLOR. Y no dirás que no llegué oportunamente.
- LOLA Eso sí; porque yo estaba muerta de miedo: ¡Aquel señor Pachón me daba unos ratos! Dale conque le había de querer; y dale conque no podía vivir sin mí... Claro, viéndome sola...
- FLOR. En lo que hiciste mal fué en no enseñarme.
- LOLA Quería evitar disgustos.
- FLOR. Si yo llego a conocer a ese Pachón, le doy la morcilla. Pero, en fin, no pensemos en eso, porque ahora ya estarás tranquila.
- LOLA No.

- FLOR. ¡Que no!
- LOLA Creo que me persigue.
- FLOR. ¿Sí?
- LOLA Le he visto en Miranda; venía en nuestro tren.
- FLOR. ¿Sí? Pues que se atreva ese señor Pachón ó podenco a venir aquí, que entre tu marido y yo daremos buena cuenta de él. ¡Pachón-citos a mí! ¡Más he matado en esta vida!
- LOLA ¡Cómo!
- FLOR. Sí. Siempre que me voy de caza apunto a la pieza y mato al perro.

ESCENA IX

DICHOS y la CAMARERA, que sale por la derecha

- CAM. Ya está el cuarto arreglado.
- FLOR. Anda, mientras sale tu marido vé a tu cuarto y arréglate, para que los bañistas te crean digna esposa de su director.
- LOLA Bueno. (Así rezaré las oraciones de la mañana.) Hasta luego.
- FLOR. (A la Camarera.) Ha dicho usted cuarto...
- CAM. Número seis, señor.

ESCENA X

DON FLORENCIO

¡Ajaja! Cuántas sorpresas voy a proporcionar hoy. Primero a mi yerno cuando le diga: «¿Tú tienes un suegro?—Sí, señor.—¿Que está en América?—Sí, señor.—Pues ya ha venido.—¿Cómo?—Venga un abrazo.—¿Por qué?—Tu suegro soy yo.—¿Usted?—¡Ah! Hijo mío.» Pero mejor es que no se lo diga hasta que haya sorprendido a su mujer. Eso es: al principio no le digo quién soy. ¡Qué gana tengo de verle! Esperaremos a que salga. (Toma un periódico y se sienta a leer, a la derecha.)

ESCENA XI

DICHO, RUFINA y el DOCTOR por la izquierda. La CAMARERA por la derecha

- DOC. ¿Ves cómo no ha habido mujeres en la consulta? Sólo ha entrado un bañista.
- RUF. Bien; lo he visto y ya estoy tranquila. Y ahora, ¿á dónde vas?
- DOC. A pasearme; a respirar el aire.
- RUF. Vamos.
- DOC. ¡También tienes celos del aire! (Cuando van a salir por el foro, sale la Camarera por la derecha y llama al Doctor, que se detiene.)
- CAM. (Saliendo.) Señor Doctor.
- FLOR. (¡Eh!)
- DOC. ¿Qué hay?
- FLOR. (¡Este es mi hombre!)
- CAM. Que vaya usted al cuarto número seis del principal.
- DOC. Bueno, voy en seguida. (Va hacia la derecha.)
- FLOR. (Deteniéndole.) Señor Doctor...
- DOC. Servidor.
- FLOR. ¿Me permite usted una palabrita?
- RUF. (A la Camarera.) ¿Quién hay en el número seis?
- CAM. Una señorita que acaba de llegar.
- FLOR. ¿Tengo el gusto de hablar con el médico director de estos baños?
- DOC. El mismo, para servirle.
- FLOR. ¡Para servirme a mí! No, gracias. Estoy muy bueno.
- RUF. ¿Y no ha dicho quién es?
- CAM. Sólo ha dicho que le esperaba para darle un abrazo.
- RUF. (¡Un abrazol ¡A mi marido! Voy a ver quién es esa mujer.) (Vase por la derecha. La Camarera se va por la izquierda.)

ESCENA XII

DON FLORENCIO y el DOCTOR

- DOC. ¿Qué tiene usted que mandarme?
FLOR. (Mirándole y riendo con satisfacción.) ¡Eh! ¡Eh!
DOC. ¡Eh!
FLOR. (Riendo más.) ¡Je! ¡je! ¡je!
DOC. ¡Hombre!
FLOR. (Un poco más viejo que imaginé, pero muy simpaticón.) ¡Je! ¡je!
DOC. ¿Es eso todo lo que tenía usted que mandarme?
FLOR. (Dándole un bofetón cariñoso.) ¡Es muy simpaticón!
DOC. Caballero, me sorprende mucho...
FLOR. Eso es lo que yo quiero, sorprenderle. Más le sorprenderá a usted lo que voy a decirle.
DOC. ¿Qué va usted a decirme?
FLOR. Que acabo de llegar.
DOC. ¿Sí? Pues muy bien venido.
FLOR. Y que le traigo a usted algo que le gustará mucho.
DOC. ¿Qué me trae usted?
FLOR. Le traigo a usted una muchacha.
DOC. ¡Eh!
FLOR. Muy mona, muy bonita y que le quiere a usted mucho.
DOC. ¡A mí!
FLOR. A usted.
DOC. ¿Y quién es esa rara mujer?
FLOR. Vaya usted, vaya usted a verla.
DOC. ¿Dónde está?
FLOR. En el cuarto número seis del principal de este lado.
DOC. ¡Ah! ¿Es la que me ha mandado llamar?
FLOR. ¿Le ha llamado a usted?
DOC. Sí, con la Camarera.
FLOR. Pues vaya usted, que ahora estará vistiéndose.
DOC. ¡Vistiéndose!
FLOR. ¡Ja! ¡ja! ¿Lo extraña usted?
DOC. Claro, si se está vistiendo.
FLOR. No importa. Usted entra sin pedir permiso.

- DOC. Pero, caballero. ¿Se está usted divirtiendo conmigo?
- FLOR. Sí, señor.
- DOC. ¡Cómo!
- FLOR. ¡Pero, hombre! ¿Es posible que no haya usted caído en quien es?
- DOC. ¡Ah! Como no sea la Pepa...
- FLOR. (serio.) ¿Qué Pepa?
- DOC. (¡Ufl! ¡Bárbaro!) Una enferma, cliente mía, que iba a venir.
- FLOR. ¡Ah! (¡Siga la broma!) Pues esa, la Pepa es la que le espera a usted.
- DOC. (¡La Pepa! ¡Será posible!) ¿Pero usted quién es?
- FLOR. ¡Yo!... Ya se lo dirá usted la Pepa.
- DOC. (¡Diablo! ¿Qué enredo es este?) Pues voy a ver...
- FLOR. Sí; vaya usted, vaya usted, que ella estará impaciente.
- DOC. Ha dicho usted cuarto...
- FLOR. Número seis.
- DOC. Voy corriendo. (¿Cómo se habrá atrevido a venir esa?) (Vase por la derecha.)

ESCENA XIII

DON FLORENCIO

¡Ja, jal! ¡Vive Dios que la escena va a ser graciosa; y que siento no presenciirla! Si ella no estuviera vistiéndose, allá iba a ver qué cara ponía mi yerno al encontrarse inesperadamente con su dulce esposa.

ESCENA XIV

DICHO, JUSTINA, y PEDRO, que salen por la izquierda

- JUST. ¿Conque digo que alquilen dos burros más?
- PEDRO Bueno.
- FLOR. ¡Hombre, Justina!
- JUST. ¡Usted por aquí! (A Pedro.) Éste caballero ha hecho conmigo un viaje a Cuba. Es muy amable. (Presentándole.) El señor de Olmo, mi marido.

- FLOR. ¡Ah! ¿Es usted el señor de Olmo? Me alegro de conocerle.
- PEDRO (¡Eh!)
- JUST. Les dejo a ustedes, porque tengo que hacer.
- FLOR. Bien, vaya usted, yo me quedo charlando con el señor.
- JUST. Hasta luego. (Vase por el foro.)

ESCENA XV

DON FLORENCIO y PEDRO

- FLOR. ¿Conque usted es el señor de Olmo?
- PEDRO Sí señor.
- FLOR. Tiene usted una mujer muy guapa y muy elegante.
- PEDRO Sí... señor.
- FLOR. Usted no permitirá que le hable con cierta franqueza.
- PEDRO Usted es muy dueño.
- FLOR. Ya sé que es usted amigo del Doctor Regúlez, el médico de estos baños.
- PEDRO ¡Usted sabel...
- FLOR. Sí, puesto que recibe usted las cartas que vienen para él de Cuenca.
- PEDRO (Alarmado.) ¡Eh! ¿Usted sabe que a mí me escriben de Cuenca?
- FLOR. Sí: la mujer de Regúlez manda las cartas con sobre a usted.
- PEDRO (Más alarmado.) (¿Quién será este hombre?)
- FLOR. Yo le diré a usted en confianza que Regúlez tiene un suegro muy chusco.
- PEDRO Sí, tengo noticias de que es un hombre muy bromista.
- FLOR. Justamente.
- PEDRO Y muy bárbaro.
- FLOR. ¡Señor mío!
- PEDRO ¿Qué?
- FLOR. Que ese bárbaro soy yo.
- PEDRO ¿Usted?
- FLOR. Sí, señor, yo; yo soy el suegro del Doctor Regúlez.
- PEDRO (¡Mi suegro!) ¿Usted es el señor Peláez?
- FLOR. Yo mismo.
- PEDRO (Sí; ¡él es!)

- FLOR. ¿Le sorprende a usted?
PEDRO ¿No estaba usted en América?
FLOR. Sí. No avisé a mi hija mi viaje, y me presenté en Cuenca de improviso. Allí supe que mi yerno era médico de estos baños, y he venido a sorprenderle.
PEDRO Y le ha sorprendido usted demasiado. . .
FLOR. Aún no le he dicho quién soy.
PEDRO ¡Ah! ¿Pero usted ha hablado con el médico?
FLOR. Ahora mismo.
PEDRO ¿Con el director de estos baños?
FLOR. Sí, mi yerno.
PEDRO ¿Y qué le ha dicho usted?
FLOR. Que le traía una muchacha. Es gracioso, ¿verdad?
PEDRO ¿Y qué muchacha es esa?
FLOR. Su mujer.
PEDRO ¿Lola?
FLOR. Justamente, Lola.
PEDRO (Alarmadísimo.) ¿Está aquí Lola?
FLOR. ¡Sí, si la he traído yo!
PEDRO (¡Mi mujer aquí!...) ¿Dónde está?
FLOR. ¿Lola? Ahora estará con él.
PEDRO ¿Con quién?
FLOR. Pero, hombre, ¿es usted el padre Ripalda? Tanto preguntar, ¿qué le importa a usted todo esto?
PEDRO Diré a usted, yo... Usted dice que Lola está con otro.
FLOR. No, señor; digo que está con uno.
PEDRO ¿Y ese uno?..
FLOR. Ese uno es su marido.
PEDRO No puede ser.
FLOR. ¡Cómo que no! Yo mismo le he dicho que vaya al cuarto número seis, que es donde está mi hija vistiéndose.
PEDRO ¿Vistiéndose? Voy allá. (Yendo hacia la derecha.)
FLOR. ¿Pero a usted qué le importa todo esto, señor Olmo?
PEDRO ¿Qué me importa?... (Volviendo decidido.) Usted es hombre y puedo decírselo todo.
FLOR. ¡Eh!
PEDRO Yo no soy Olmo. Usted me ha visto con una mujer... He hecho una calaverada, lo confieso; pero no quiero más que a Lola, a quien

desde ahora estoy dispuesto a seguir a Cuenca y a todas partes.

- F.LOR. ¿A seguirla?... Ya comprendo. ¡Usted es Pachón!
- PEDRO ¿Pachón?
- F.LOR. Justamente.
- PEDRO ¿Quién es Pachón?
- F.LOR. Tiene gracia. ¡Pues no le digo a usted que usted!
- PEDRO ¿Y quién soy yo?
- F.LOR. ¡Anda! Ahora no sabe quién es él.
- PEDRO Concluyamos. ¿Usted qué tiene que ver con ese Pachón?
- F.LOR. Pachón es el amante de mi hija.
- PEDRO ¿Lola tiene un amante?
- F.LOR. Es decir, uno que la ama, que la sigue a todas partes.
- PEDRO ¡Ah! ¡Sí!
- F.LOR. Pero, ¿qué le importa a usted todo esto?
- PEDRO Me importa mucho, porque...

ESCENA XVI

DICHOS y el DOCTOR, que sale por la derecha, descompuesto y con la corbata desecha y el cuello de la camisa desabrochado

- DOU. Señor mío, tiene usted unas bromas muy pesadas.
- F.LOR. Sí, ¿eh?
- PEDRO (Yendo precipitadamente al Doctor.) ¿Usted viene del cuarto número seis?
- DOC. Sí, señor. ¿Usted sabe?...
- PEDRO Algo; pero quiero saberlo todo.
- DOC. ¿Es usted también de la bromita?
- PEDRO ¿Qué bromita?
- DOC. Este señor me dijo...
- PEDRO Que fuera usted al cuarto número seis.
- F.LOR. Es verdad, yo se lo dije.
- DOC. Voy allá, y antes de llamar veo a una mujer que me esperaba a la puerta.
- PEDRO ¿Le esperaba? ¿Y qué más?
- DOC. El pasillo es obscuro.
- PEDRO Adelante.
- DOC. Aquella mujer me dijo en voz muy bajita: «No llames, que estoy yo aquí para abrazarte.»

- PEDRO ¿Eh?
FLOR. Es claro.
DOC. ¡Con esto la abracé!
PEDRO ¿Y ella?
DOC. Se echó a mí como una fiera... (y la emprendió conmigo a arañazos.)
- PEDRO } ¡Eh!
FLOR. } ¡Era mi mujer!
DOC. ¡Su mujer de usted!
PEDRO } Sí, señor.
DOC. ¿La doctora?
PEDRO } No tengo otra.
DOC. ¿Está usted seguro?
PEDRO } ¿Cuántas quiere usted que tenga?
DOC. ¿Entonces a mí no me importa nada de eso!
PEDRO } ¡Pues es lo que le estoy diciendo a usted hace un año.
FLOR. } Pero la que estaba en el cuarto número seis, ¿quién era?
DOC. ¿No lo oye usted, hombre? La mujer de éste.
PEDRO } ¿Y por qué me dijo usted que era la Pepa? (Llevándole a un lado. Rapidez.)
FLOR. } (Ídem al otro.) ¿Y por qué me dijo usted que era la Lola?
DOC. ¿Y por qué no se van ustedes a paseo?
PEDRO } Tiene usted que explicar...
FLOR. } Sí.
DOC. ¿Usted no es padre de Lola?
PEDRO } Sí, señor.
FLOR. } ¿Y usted ha entrado en el número seis?
DOC. ¿No oye usted que su mujer estaba a la puerta?
PEDRO } (Entonces puede muy bien estar Lola dentro. Voy a ver.) (Vase por la derecha.)

ESCENA XVII

EL DOCTOR y DON FLORENCIO

- FLOR. ¡Eh! ¿adónde va ese? (Queriendo seguirla.)
DOC. (Deteniéndole.) Eso no nos importa.
FLOR. Es que...
DOC. Antes me tiene usted que explicar por qué se permite esas bromas conmigo.

- FLO. Porque puedo.
DOC. ¿Y por qué puede usted?
FLO. ¡Tonto! (Sonriente.) Porque soy don Floren-
cio...
DOC. ¡Ah! ¿Es usted don Florencio? (Imitándole.)
FLO. Sí.
DOC. ¿Y quién es don Florencio?
FLO. El padre de Lola.
DOC. ¿Y quién es Lola?
FLO. ¡Hombre! Vete al demonio.
DOC. ¿Qué?
FLO. ¿Me vas a tomar el pelo?
DOC. ¿Yo?
FLO. ¡Ya comprendo! Te quieres vengar porque
te he dado la broma de la Pepa. Y a propó-
sito de la Pepa...
RUF. (Dentro.) ¿Dónde está?

ESCENA XVIII

DICHOS y RUFINA, que sale por la derecha

- DOC. (Al ver a Rufina.) Cállese usted.
FLO. ¡Eh! (Viendo a Rufina.) ¡Ah! Alguna bañista.
Lo de la Pepa es un lío y no quiere que se
enteren.)
RUF. (Al Doctor.) Tenemos que hablar cuatro pala-
britas.
FLO. ¿Sí? Pues entonces me retiro. También nos-
otros tenemos que hablar... (Aparte al Doctor.)
de la Pepa. En el jardín te espero. (Vase por
el foro.)
DOC. (¿Qué significa esto?)

ESCENA XIX

RUFINA y el DOCTOR

- RUF. (Con voz reconcentrada.) Era la Pepa.
DOC. ¿Quién?
RUF. La que está en el número seis.
DOC. No puede ser.
RUF. Estoy segura.
DOC. Si tú no la conoces.

- RUF. Pues las señas son mortales.
DOC. ¿Qué señas?
RUF. Ha preguntado por ti a la camarera.
DOC. ¿Por mí?
RUF. Por el médico director; ¡me parece que más claro!...
DOC. Todos los bañistas preguntan...
RUF. No; es que ésta ha preguntado dónde está tu cuarto, y ha dicho que va a instalarse en él.
DOC. ¿En mi cuarto?
RUF. Tú te habrás hecho pasar por soltero.
DOC. ¡Yo!
RUF. Ahora mismo te vienes conmigo.
DOC. ¿Adónde?
RUF. A nuestro cuarto. A esperarla a ella y cuando entre... A ti te he arañado, pero lo que es a ella... a ella le retuerzo el pescuezo.
DOC. (¡Preguntar por mí, querer ir a mi cuarto!)

ESCENA XX

DICHOS y PEDRO, por la derecha

- PEDRO ¡María Santísima!
DOC. (¡No cabe duda, es Pepa!)
PEDRO (¡No cabe duda, es Lola!)
RUF. Vamos.
DOC. No sé qué va a ser de mí.

ESCENA XXI

PEDRO

¡Era ella! ¡Era Lola! La he visto por la cerradura y no me he atrevido a llamar. (se sienta a la izquierda.) Porque ¿qué hago yo? Con mi mujer, que cree que soy el médico; con mi suegro, que cree que el médico es su yerno, y que me ha visto con Justina, de quien me cree marido; con Justina, que cuando sepa que la he engañado, pedirá auxilio a su padre, el *Hombre cañón*... y...

ESCENA XXII

PEDRO y JUSTINA, que sale por el foro y se acerca a él sin que la oiga y le echa un brazo por el cuello

- JUST. ¿En qué piensas?
PEDRO ¡Qué!... ¡Ah! ¡En ti... en ti pensaba en este momento!
- JUST. ¡Si vieras qué burros tan lindos!
PEDRO ¡Sí, eh!... Pues mira, ahora no estoy para burros.
- JUST. Te están esperando.
PEDRO Pues que esperen.
- JUST. ¿Es que no vas a venir conmigo?
PEDRO Te diré... .
- JUST. Anda, monín...
PEDRO Justina... Tenemos que hablar muy seriamente.
- JUST. ¿Con esa cara? No.
PEDRO No tengo otra.
- JUST. Bueno, pues habla.
PEDRO Has de saber que he empezado a sentir serios remordimientos de conciencia.
- JUST. ¿Por qué?
PEDRO Aquí hay un hombre que te adora.
- JUST. ¿Qué me dices?
PEDRO Que puede ofrecerte un porvenir brillante.
- JUST. ¿Qué me cuentas?
PEDRO Te cuento que...
- JUST. No sigas, hombre, no sigas. ¿Crees que te cambio a ti por todo el oro del mundo?
PEDRO (¡Ay, qué amor tan intempestivo!)
- JUST. No, señor; no quiero más que a ti, a ti solito, ¿lo entiendes? (Muy melosa y echándole las manos sobre los hombros.)
PEDRO ¡Déjame!

ESCENA XXIII

DICHOS y LOLA, por la derecha

- LOLA (Viéndolos.) ¡Qué!
JUST. ¡Eh!

- PEDRO ¡Adiós! (Viendo a Lola; aparte a Justina.) ¡Buena la has hecho!
- JUST. ¡Uf! ¡Nos ha visto! ¡Pero no importa; yo lo arreglaré!
- PEDRO No.
- LOLA (¿Qué es esto?)
- JUST. Usted dispense, señora.
- PEDRO Calla. (Tirándola del vestido.)
- LOLA ¡Señora, usted se permitel...
- JUST. No tiene nada de particular.
- LOLA ¡Qué!...
- PEDRO (¡María Santísima!)
- JUST. ¡Este caballero... es mi marido!
- PEDRO (¡Cataplún!)
- LOLA ¡Su marido!
- PEDRO (Aparte a Lola.) Cállate; no me comprometas.
- JUST. Sí, señora; mi marido.
- PEDRO (Aparte a Justina.) Cállate; no me comprometas...
- JUST. ¿Qué?
- PEDRO (Aparte a Justina.) Es una parienta mía que no está en antecedentes... Calla... Voy a explicarle...
- JUST. (¡Una pariental...)
- LOLA (Aparte a él.) ¡Qué significa!...
- PEDRO (Aparte a Lola.) Nada, no significa nada.
- LOLA ¡Si ha dicho que eres su marido!
- PEDRO Cállate y ten compasión de ella.
- LOLA ¿Por qué?
- PEDRO Porque es una pobre loca.
- LOLA ¡Loca!
- PEDRO Sí; que ha venido a curarse a estas aguas.
- LOLA Pero...
- PEDRO Es que tiene la manía de creer que todos los hombres son su marido.
- LOLA ¡Ay, pobrecilla!
- PEDRO Sí, pobrecilla, es verdad. Voy a echarla. (va junto a Justina.)
- LOLA ¡Ay, sí, que me da miedo!
- JUST. Pero... (Aparte con Pedro.)
- PEDRO No hables una palabra.
- JUST. ¿Qué le has dicho?
- PEDRO Que... eres mi mujer... que nos hemos casado.
- JUST. ¡Ah! Pues entonces preséntame.
- PEDRO (¡Anda, salerol Buenol) Oye, Lola. (A Lola, por

Justina.) Te presento a... mi mujer. (Aparte a Lola.) Hay que seguirla el humor. (A Justina, por Lola.) Mi prima. (Aparte a Lola.) Perdona, tienes que pasar por prima.

JUST. (Yendo hacia Lola para darla la mano.) Tengo mucho...

LOLA (Retrocediendo.) ¡Ay, qué miedo! (Aparte a Pedro.) ¿Pega?

PEDRO Sí, y muerde. Apártate.

LOLA ¡Ay! Llévatela de aquí.

PEDRO Eso es lo que quiero. (A Justina.) Vamos a eso... (Aparte a Lola.) Tengo que darle una ducha.

JUST. ¡Ah! ¿Al fin vamos?

PEDRO Sí, vamos. (A ésta la encierro, cojo a mi mujer y me largo con ella. No hay otro remedio.)

JUST. Señora...

LOLA Adiós, y que usted se alivie.

JUST. ¡Eh!

PEDRO (Tratando de poner fin a la escena.) Vámonos, vámonos. (Aparte a Lola.) Espérame en el cuarto. (Vanse los dos por la izquierda.)

ESCENA XXIV

LOLA. Luego DON FLORENCIO, por el foro

LOLA ¡Pobre señora! ¡Y pobre marido mío! ¡Qué lástimas tiene que ver! ¡Cuánto mejor se está en Cuencal!

FLOR. (saliendo.) ¡Hola, hija! ¿Has visto a tu marido?

LOLA ¡Sí, pobrecito!

FLOR. ¿Por qué le compadeces?

LOLA Por ese pícaro oficio que tiene. Ahora mismo se ha ido de aquí con una pobre loca.

FLOR. Es verdad que estas aguas son muy buenas para las enfermedades nerviosas.

LOLA Pero a ésta le da la manía de creer que cada hombre que ve es su marido.

FLOR. ¡Hombre! Qué manía tan... ¿Y es guapa?

LOLA Vaya si lo es.

FLOR. (Con malicia.) ¿Y dónde está? (Acordándose de que habla con su hija y tomando un tono lastimero.) ¿Dónde está esa pobre loca?

- LOLA Se la ha llevado Pedro para darle una ducha.
- FLOR. ¿Y también cree que Pedro es su marido?
- LOLA Sí.
- FLOR. ¿Y él qué hace?
- LOLA La sigue el humor.
- FLOR. ¡Canario!
- LOLA ¿Eh?
- FLOR. Nada. (¡Hay que evitar que le siga el humor!) Voy con él ahora mismo.
- LOLA Tenga usted cuidado, que me ha dicho que muerde.
- FLOR. ¡Muerde! Eso es lo de menos. Pero tú, ¿cómo no has ido con él?
- LOLA Porque me ha dicho que le esperara en su cuarto.
- FLOR. Bueno, pues vé, que yo velaré por lo que pueda ocurrir.
- LOLA ¡Ay, sí, cuide usted de él! ¡Pobrecito mío! Hasta luego. (Yéndose hacia la derecha.)
- FLOR. Pero, ¿dónde vas?
- LOLA Al cuarto.
- FLOR. No; puedes ya ir al de tu marido.
- LOLA ¡Ay! Tiene usted razón. Pero no sabemos dónde está.
- FLOR. Pues eso es muy fácil de saber. Verás. ¡Eh! ¡Camarera! (Llamando.) Esa nos lo dirá.

ESCENA XXV

DICHOS y CAMARERA, que sale por la izquierda

- CAM. (saliendo.) ¿El señor me ha llamado?
- FLOR. Sí; diga usted a esa señora dónde está el cuarto del director.
- CAM. ¿Del médico?
- FLOR. Sí.
- CAM. ¿El despacho de la consulta?
- FLOR. No; su cuarto, su dormitorio.
- CAM. (¡El dormitorio!) Por esta galería de la izquierda en el principal, número nueve. (señalando a la izquierda.)
- LOLA Gracias.
- FLOR. El cuarto es grande, ¿eh?
- CAM. Sí, señor.

F.LOR. (A Lola.) Pues manda que te pongan allí otra cama.
CAM. (¡Qué dice este señor!)

ESCENA XXVI

DICHOS y RUFINA, que sale por el foro

RUF. (Saliendo.) ¡Pues no se me ha escapado ese!...
¡Como le coja!...

F.LOR. (A la Camarera.) Ahora vaya usted al cuarto número seis.

RUF. (¡Eh!)

F.LOR. Y recoja los efectos que tiene allí esta señora.

RUF. (Esa es la del número seis. ¡La Pepa!)

LOLA Sí; allí he dejado el cabás y alguna ropa.

CAM. Está muy bien. (No lo entiendo.) (Vase por la izquierda.)

LOLA Hasta luego, (vase por la izquierda.)

F.LOR. Adiós, hija mía.

RUF. (¡Su hija! Valiente sinvergüenza estará el padre.)

ESCENA XXVII

RUFINA y DON FLORENCIO

RUF. Caballero.

F.LOR. Señora.

RUF. ¿Es usted el padre de esa... señorita?

F.LOR. Sí, señora.

RUF. ¿Y esa señorita estaba en el número seis?

F.LOR. Sí, señora.

RUF. ¡Y usted ha sido capaz de traerla aquí!

F.LOR. Para eso no creo que se necesite mucha capacidad.

RUF. ¿En busca de quién han venido ustedes aquí?

F.LOR. En busca del médico director de estos baños.

RUF. ¿Y tiene usted valor para decírmelo en mi cara?

F.LOR. Ignoraba que para eso se necesitase valor.

- RUF. ¿Ustedes no han comprendido que aquí vienen a dar un escándalo?
- FLOR. ¿Nosotros?
- RUF. ¿Usted cree que no habrá aquí quien conozca a la Pepa la *Señalá*?
- FLOR. ¿Y quién es esa señora?
- RUF. Su hija de usted.
- FLOR. ¿Mi hija? ¿Pero usted sabe quién es mi hija?
- RUF. Sí, señor; ¡la querida de mi marido!
- FLOR. ¿Qué me dice usted, señora!
- RUF. Lo que usted oye.
- FLOR. ¿Quién es su marido de usted?
- RUF. ¿Quién ha de ser! El médico director de estos...
- FLOR. ¡El mé...! ¡Ja, ja, ja! (Soltando la carcajada.) (¡Pues si es la local!) ¡Conque su marido de usted es el médico!
- RUF. Sí, señor.
- FLOR. Dispense usted, no había conocido... (¡Que mi hija es la *Señalá* y la querida de su marido... ¡Loca de remate!)
- RUF. Pues si ya me conoce, lo mejor que puede usted hacer es coger a su hija y llevársela de aquí.
- FLOR. (Hay que seguirla el humor.) Bien, señora; como usted mande.
- RUF. Porque si no hay aquí la de Dios es Cristo.
- FLOR. (¡Ah! Puesto que esta pobre mujer cree que cualquier hombre es su marido, si le hago creer que su marido soy yo, puede que deje en paz a mi yerno.) Oiga usted, señora; vamos a ver si nos entendemos.
- RUF. (Tener yo que hablar con...) ¿Qué dice usted?
- FLOR. ¿Usted está segura que ese señor es su marido?
- RUF. ¡Vaya una pregunta! ¿No he de estarlo?
- FLOR. No digo que no en absoluto; pero bien podría usted estar equivocada.
- RUF. ¡Ah! ¿Usted cree que una puede equivocarse de marido tan fácilmente?
- FLOR. Cuando se está en el estado en que usted se encuentra...
- RUF. ¡En qué estado me encuentro yo, caballero!
- FLOR. (¡Uf! ¡Bárbaro!) No... quiero decir... El médico es su marido de usted.

- RUF. Sí.
FLOR. Es decir, uno de los maridos de usted.
RUF. El cuarto, sí, señor.
FLOR. (¡Loca perdida!) Pues fácilmente podía usted encontrar otro.
RUF. ¡Eh!
FLOR. Yo, por ejemplo, haría un quinto muy aceptable.
RUF. Señor mío, es usted un insolente.
FLOR. (Hay que seguirla el humor.) (Muy afable.) Sí, señora, soy un insolente.
RUF. Y un sinvergüenza.
FLOR. Sí, señora, y un sinvergüenza también.
RUF. (Se burla.) ¿Sí, eh? Pues todo eso se lo va usted a decir ahora a mi marido.
FLOR. (Impaciente.) Señora, deje usted en paz a mi yerno.
RUF. ¿Yo qué tengo que ver con su yerno de usted?
FLOR. ¡Cómo que no!
RUF. Ahora mismo voy a buscar a mi marido.
FLOR. ¿Adónde?
RUF. A su cuarto.
FLOR. ¡No!
RUF. ¡Eh!
FLOR. Que está allí mi hija.
RUF. ¡Su hija de usted en el cuarto de mi marido! ¡Voy a matarlos!
FLOR. (¡Adiós! Buena va a armarla.) Espere usted. (Deteniéndola.)
RUF. No, señor. (Se va hacia la izquierda y se detiene a ver a Lola, que sale al mismo tiempo.)

ESCENA XXVIII

DICHOS y LOLA, que sale por la izquierda

- LOLA (¡Qué vergüenza! ¡En qué cuarto me he metido!)
RUF. (¡Ella!) ¿De dónde viene usted, *señá* Pepa?
LOLA ¡Eh!
RUF. ¡Desahogadita es usted, hija!
LOLA (Yéndose a él.) (¡Papá!)
FLOR. ¡Déjala! ¡Pobre local! (Aparte a Lola.)
LOLA (¡Otra!)

- RUF. Ahora voy por mi marido, para que se expliquen ustedes delante de mí. (Vase por la izquierda.)
- LOLA ¿Qué dice?
- FLOR. No tengas cuidado, yo voy con ella, y en el primer cuarto que encuentre, la encierro. (Vase por la izquierda.)

ESCENA XXIX

LOLA. Luego EDUARDO por el foro, y la CAMARERA por la derecha con avios de viaje

- LOLA ¡Dios mío, pues está bien mi pobre marido con tanta local! Si tendrá esta la misma manía que la otra.
- EDUAR. (saliendo.) Ya me tomé mis dos vasitos de agua. ¡Hombre, qué muchacha tan monal! A los pies de usted. (Le saluda.)
- CAM. (Saliendo con el saco de noche y ropa de Lola.) Señora, ¿es esto lo que hay que llevar?
- LOLA Sí; pero no vaya usted a llevarlo al cuarto que me dijo usted antes.
- CAM. ¿Dónde quiere la señora que lo lleve?
- LOLA Al cuarto de mi marido.
- CAM. No sé quién es el marido de la señora.
- LOLA El médico.
- CAM. ¿Qué médico?
- LOLA El de aquí, el doctor Regúlez.
- EDUAR. ¡Ah! ¡Esta es Justina, la de la cuerda floja!
- CAM. No sé; pero ya me dirán en la portería.

ESCENA XXX

LOLA y EDUARDO

- EDUAR. (¡Es ella; es muy guapa y estamos solos!)
- LOLA (¡Ay! ¡Cómo me mira aquel señor!)
- EDUAR. (¡Qué ocasión para cumplir el encargo que me dió Perico!)
- LOLA (¿Por qué me mirará?)
- EDUAR. ¿Usted es la... señora de Pedro?
- LOLA Sí, señor.
- EDUAR. Yo soy su amigo.

- LOLA ¿Si?
EDUAR. Y lo sé todo.
- LOLA ¿Qué sabe usted?
EDUAR. Pedro la vió a usted en el Circo.
- LOLA No recuerdo.
EDUAR. Y se enamoró de las piruetas.
- LOLA ¿Qué piruetas?
EDUAR. Las que usted hacía en la cuerda floja.
- LOLA ¿Que yo hacía piruetas?
EDUAR. No disimule usted conmigo, que lo sé todo.
- LOLA ¡Caballero!
EDUAR. En fin, figúrese usted si estoy bien enterado, que el mismo Pedro me ha dicho que está arrepentido de lo que ha hecho.
- LOLA ¿Qué ha hecho Pedro?
EDUAR. Y que se va de aquí.
- LOLA ¿Cunmigo?
EDUAR. No, señora, con la otra.
- LOLA ¡Qué dice usted! ¡Se va con otra!
EDUAR. Sí, señora.
- LOLA Pero, ¿eso es cierto?
EDUAR. Tan cierto, que él mismo me ha dicho: «Encárgate de esa mujer a ver si me la quitas de encima.»
- LOLA ¿Eso ha dicho? ¡Ay, Dios mío de mi alma!
EDUAR. No se aflija usted.
- LOLA ¡No he de afligirme!
EDUAR. Usted no pierde nada. Si él la abandona a usted, aquí estoy yo para suplirle.
- LOLA (¡Qué dice este hombre!)
EDUAR. ¿El se va con otra? Pues usted se va conmigo, y nos vengamos.
- LOLA ¡Caballero, es usted un insolente!
EDUAR. (¡Anda! ¡Se hace la ruborosa!) Vamos, no sea usted tonta. (Le coge la mano.) Véngase usted conmigo.
- LOLA Déjeme usted en paz.
EDUAR. Pero diga usted, criatura; abandonada por Perico, ¿qué va usted a hacer?
- LOLA ¡Qué sé yo!
EDUAR. Supongo que no pensará usted volver a bailar en la cuerda floja.
- LOLA ¿Qué dice usted?
EDUAR. Si lo sé todo.
- LOLA Ahora mismo voy a ver a mi marido.
EDUAR. No haga usted tal.

ESCENA XXXI

DICHOS y DON FLORENCIO, que sale por la izquierda

- FLOR. (Ya encerré a la loca.)
EDUAR. Créame usted a mí. Deje usted a Pedro y vámonos nosotros.
- FLOR. (¡Eh!)
EDUAR. Yo la querré a usted más que él.
FLOR. (¡Qué es esto!)
LOLA ¡Por Dios, caballero, déjeme usted en paz!
EDUAR. No sea usted niña.
FLOR. (¡Este sí que es Pachón!) ¡Le pesqué a usted, amiguito!
- EDUAR. (¡Eh!)
LOLA (Aparte a don Florencio.) ¡Ay, papá! No sabe usted lo que pasa.
- FLOR. Ya lo he oído. Déjame a mí. (A Eduardo.) Caballero, ¿usted se permite enamorar a esta señora?
- EDUAR. ¿Y a usted qué le importa?
FLOR. Sí, señor, que me importa.
EDUAR. ¿Por qué?
FLOR. Porque soy su padre.
EDUAR. ¡Ah! ¿Usted es el *Hombre cañón*?
FLOR. ¿El hombre qué?
EDUAR. Cañón.
FLOR. Yo soy el hombre que va a extrangular a usted. (Echándole mano al cuello.)
- LOLA Déjele usted, que no es eso lo peor.
FLOR. ¿Qué más pasa?
LOLA Que mi marido me abandona.
FLOR. ¡Eh!
LOLA Huye de mí y se va con otra.
FLOR. ¡Cómo es posible!... ¿Quién te ha dicho eso?
LOLA El señor.
EDUAR. (Excusándose.) Yo, yo le he dicho...

ESCENA XXXII

DICHOS y el DOCTOR que sale por la segunda izquierda

- Doc. (Dónde estará mi mujer. Hace un rato que no la veo, a Dios gracias.)

- FLOR. (Viendo al Doctor.) Aquí está. Venga usted, señor mío.
- DOC. ¿Qué hay?
- FLOR. ¿Usted huye de su mujer?
- DOC. Sí, señor.
- FLOR. ¡Picaro! ¿Y por qué?
- DOC. Porque es inaguantable.
- FLOR. (Aparte a Lola.) ¿Lo ves? Por tirar de la cuerda.
- LOLA ¿Qué?
- FLOR. (Pero yo lo arreglaré.) Pues ha de saber usted que, como ven que abandona usted a su esposa, hay atrevidos que se permiten enamorarla.
- DOC. ¿Sí?
- FLOR. Y proponerle la fuga.
- DOC. ¡Es posible! ¿Y dónde está ese atrevido?
- FLOR. Aquí. (Señalando a Eduardo.)
- DOC. (A Eduardo, muy enojado.) ¡Usted, usted quiere llevarse a mi mujer!
- EDUAR. ¡Yo!
- DOC. (Cambiando de tono.) Gracias, hombre; llévesela cuanto antes.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, RUFINA y PEDRO, que salen por la izquierda

- PEDRO (Saliendo.) Pero ¿quién la encerró a usted?
- RUF. Ese hombre. (Señalando a Florencio.)
- FLOR. Vamos, que concluya esto. Abrazala. (Al Doctor.)
- RUF. (Al Doctor.) ¡Eh! ¿A quién vas a abrazar tú?
- FLOR. (¡Esta otra vez!) Señora, váyase usted de aquí.
- RUF. ¿Dónde?
- FLOR. A que la encierren.
- RUF. ¡Caballero!
- FLOR. (Al Doctor.) ¿Por qué la dejan andar suelta estando loca?
- RUF. ¡A mí!
- DOC. ¡Local!
- RUF. ¡Caballero, yo no estoy local!
- FLOR. ¡Que no! Pues entonces, ¿por qué anda usted siempre detrás de éste?
- RUF. Porque puedo. Díselo tú.

- DOC. (Con resignación.) Sí, señor, porque puede.
FLOR. ¡Cómo! ¿Sería con esta con la que te ibas a escapar?
- RUF. ¿Con quién te ibas a escapar tú?
DOC. ¿Yo? ¿Es esto otra bromita de usted?
FLOR. ¡Para bromas estoy!
DOC. Entonces ¿qué significa?
FLOR. El señor Pachón te lo dirá.
DOC. ¿Pachón? ¿Quién es Pachón?
FLOR. El señor. (Por Eduardo.)
EDUAR. Hombre, que yo no soy Pachón.
PEDRO Pero, ¿qué diablos pasa aquí?
FLOR. ¿Y a usted qué le importa?
LOLA ¡Pues no ha de importarle! (A Pedro.) ¡Vámonos, vámonos cuanto antes de aquí!
- PEDRO ¡Sí, hija mía, cuando quieras!
FLOR. (A Lola.) ¡Eh! ¿qué es eso? ¿Con quién te vas a marchar tú?
LOLA Con éste. (Por Pedro.)
FLOR. ¡Con esel! Pero ¿estás en tu juicio?
LOLA ¿Por qué?
FLOR. (Al Doctor.) ¿No oyes lo que dice?
DOC. ¿Qué dice?
FLOR. Que se va con éste.
DOC. ¡Pues buen viaje!
PEDRO Si al señor no le importa.
DOC. Maldito.
RUF. ¡Caballero! (A Florencio.) ¿Usted por que se mete?...
- FLOR. Me meto porque debo meterme; porque soy su padre,
RUF. ¿De quién?
FLOR. De ésta.
RUF. ¿De la Señalá?
FLOR. ¡Qué dice usted! ¡Señora!
RUF. ¿No es la célebre *cantaora* de flamenco?
PEDRO }
LOLA } ¡Eh!
FLOR. }
EDUAR. No, señora, es una titiritera.
PEDRO } Basta, señores. Esta señora es mi mujer.
RUF. }
DOC. } ¡Su mujer!
EDUAR. ¡Tu mujer!
FLOR. ¿Pero no es éste tu marido? (A Lola, señalando al Doctor.)

- LOLA No, papá.
DOC. Pues ¿y la otra?
LOLA ¡Eh!
PEDRO Voy a confesarlo todo. He cometido un des-
liz; pero tú tuviste la culpa.
LOLA ¡Yo!
PEDRO Sí; por tenerme tan sujeto en Cuenca. ¡Ti-
raste tanto de la cuerda, que se rompió!
DOC. (Aparte a Pedro.) ¿Y qué has hecho de la otra?
PEDRO La he facturado para París, dándole diez
mil pesetas.
FLOR. ¿De modo que usted es mi yerno?
DOC. ¡Qué he de ser!
FLOR. ¿Y esta señora?
RUF. Soy su mujer.
FLOR. ¿No es usted la loca?
PEDRO ¡No! La loca se acaba de marchar ahora mis-
mo, y nos dejará en paz a todos.
FLOR Ea, pues ustedes dispensen y vámonos nos-
otros.
LOLA ¡Ay, gracias a Dios!
FLOR. ¡Pero ya sabes que a los maridos hay que
dejarles la CUERDA FLOJA! (Al público.)
Y aquí la farsa acabada,
perdonados los deslices,
seremos todos felices
si nos dais una palmada.

TELON

OBRAS DE JOSE ESTREMERÁ



Pruebas de fidelidad, juguete en un acto y en verso.

Noticia fresca, íd. íd. (1). (Décimacuarta edición.)

Falsos testimonios, íd. en prosa.

Fuerza mayor, íd. en verso

Hay entresuelo, íd. en prosa. (Tercera edición.)

El Demonio que lo entienda, íd. en dos actos y en prosa (2).

El Otro yo, íd. en un acto y en prosa. (Segunda edición.)

La Vendetta, íd. en verso.

La Venta del pillo, tonadilla, música de los maestros Valverde y Chueca.

Ni visto ni oído, juguete en un acto y en verso.

Tentar al diablo, comedia en dos actos y en verso.

Lo de anoche, juguete en un acto y en prosa.

A tontas y á locas, comedia en un acto y en verso.

Los trapos de cristianar, juguete en tres actos y en prosa (3).

Amor, parentesco y guerra ó el Medallón de topacios, drama burlesco en un acto y en verso (1). (Segunda edición.)

Ganar tiempo, juguete en un acto y en verso.

La de San Quintín, íd. íd. en prosa.

Música clásica, disparate cómico-lírico en un acto y en prosa, música del maestro Chapí. (Quinta edición.)

Solitos, juguete en dos actos y en verso.

Nada entre dos platos, entremés lírico, música del maestro Chapí.

Tomasica, comedia en dos actos y en verso.

Escuela de medicina, juguete en un acto y en verso.

La Serenata, ópera en un acto, música del maestro Chapí.

De confianza, juguete en un acto y en verso.

Perros y gatos, íd. íd. (Segunda edición.)

Pares ó nones, juguete en un acto y en verso.

Como Pedro por su casa, íd. en prosa.

Los Tiranos, comedia en un acto y en prosa.

La Cruz de fuego, zarzuela en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Marqués.

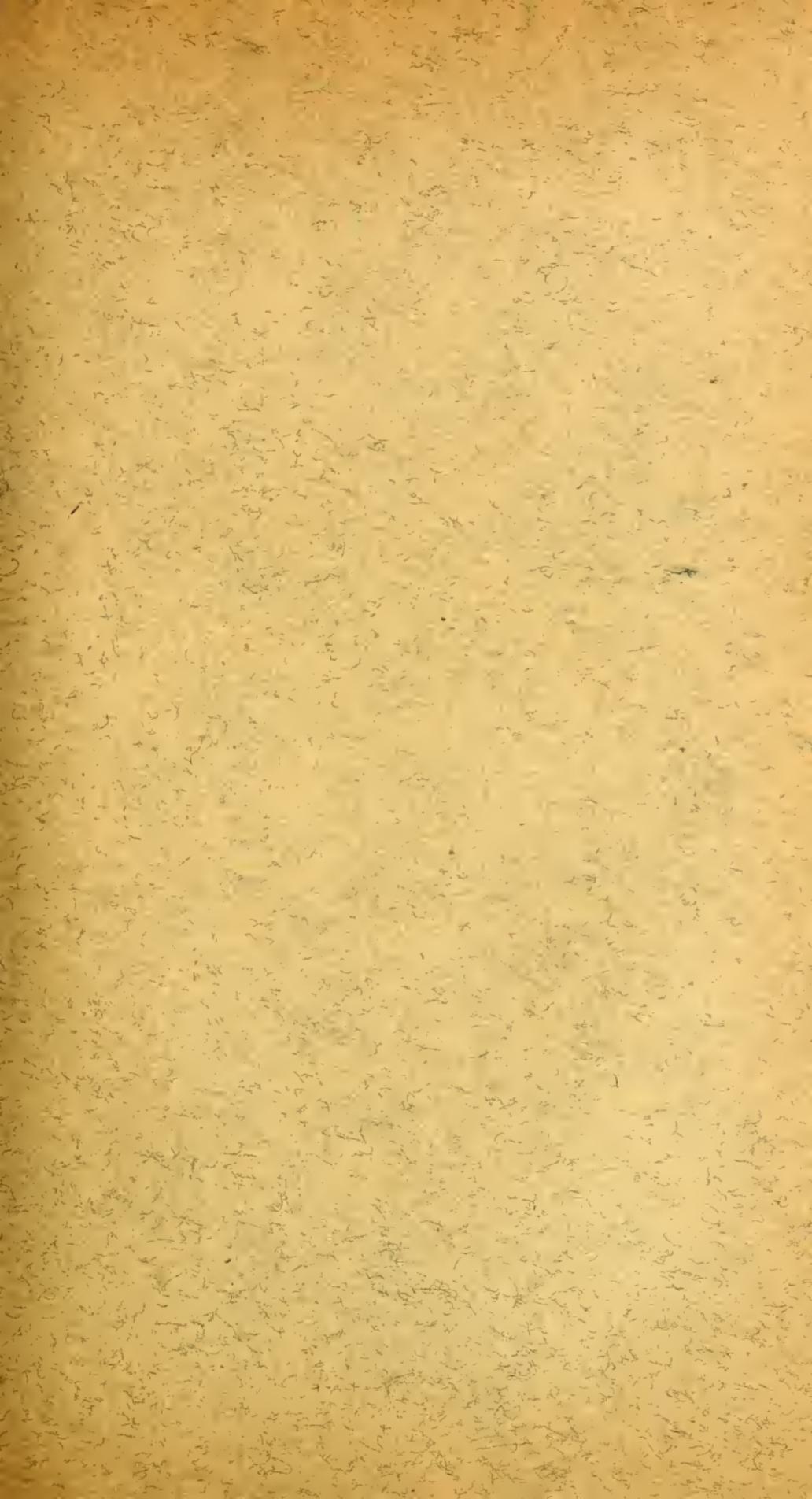
San Franco de Sena, drama lírico en tres actos y en verso (refundición), música del maestro Arrieta.

- Juan y Pedro*, juguete en un acto y en verso.
- La Flor de lis*, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Chapí.
- Guldnara*, ópera en un acto, música del maestro Brull.
- El Hermano Baltasar*, zarzuela en tres actos y en prosa, música del maestro Fernández Caballero.
- El Ventanillo*, sainete en un acto y en prosa. (Tercera edición.)
- La Mujer de su casa*, íd. íd.
- La Reconquista*, comedia en un acto y en verso.
- Don Luis Mejía*, juguete cómico en un acto y en verso.
- Mimí*, comedia en dos actos y en prosa.
- El Milano*, juguete cómico lírico, en un acto, música del maestro Brull.
- La Cáscara amarga*, juguete en un acto y en prosa. (Tercera edición.)
- Las Hijas del Zebedeo*, zarzuela cómica en dos actos y en prosa, música del maestro Chapí.
- La Escandalosa*, juguete cómico en un acto y en verso.
- La Flor del trigo*, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
- Los nuestros*, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Chapí.
- Sato*, juguete cómico en un acto y en prosa.
- El Mesón del Sevillano*, zarzuela en un acto, dividido en dos cuadros, en verso, música del maestro Estellés.
- ¡Cariñol* zarzuela cómica en un acto, dividido en dos cuadros, en prosa, música del maestro Estellés.
- La Czarina*, opereta en un acto y en prosa, música del maestro Chapí. (Segunda edición.)
- El organista*, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Chapí.
- La cuerda floja*, juguete cómico en un acto y en prosa. (Sexta edición.)

(1) En colaboración con D. Vital Aza

(2) Idem con D. Constantino Gil.

(3) Idem con D. José Campo-Arana.



Precio: UNA peseta